

EL MARCADOR DISCURSIVO *EH* EN EL HABLA CULTA DE LA HABANA. REFLEXIONES Y CONTRASTES

THE DISCURSIVE MARKER *EH* IN CULTURED SPEECH IN HAVANA. REFLECTIONS AND CONTRASTS

MARIALYS PERDOMO CARMONA
Universidad de Zaragoza
maripeca84@gmail.com

La forma *eh* es empleada con bastante frecuencia en la conversación en general. Por este elevado índice de uso ha sido considerada un expletivo (Cortés Rodríguez 1991), una muletilla (Rabanales y Contreras 1992) o una pausa llena (Briz 1998). Sin embargo, algunos autores también la han incluido en la nómina de los marcadores del discurso (Poblete 1996, Montes 1999, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Valencia 2011, 2014, Perdomo 2020). El objetivo de este artículo es analizar el funcionamiento de *eh* como un marcador metadiscursivo en una muestra de habla culta de La Habana y contrastar estos resultados con los de hablantes de sociolecto bajo, para identificar patrones y diferencias y qué parámetros pudieran incidir en estas últimas. Para ello, se examina una muestra de 24 informantes, que aportan, equitativamente, los materiales del habla culta de La Habana (González *et al.* 2010) y el corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América en esta ciudad. Las submuestras difieren en el sociolecto y en la modalidad de la entrevista, fundamentalmente. Los resultados apuntan a que aparece en menor medida en hablantes cultos hombres de la segunda generación, con una función metadiscursiva refleja, orientada al propio hablante en la gestión de sus recursos cognitivos e interaccionales para la formulación y estructuración discursiva, aunque también se atiende al proceso consciente de producir un discurso pensando en la situación contextual y, sobre todo, en el interlocutor.

Palabras clave: *eh*, marcador discursivo, funciones, habla de La Habana

The form *eh* is used quite frequently in conversation in general. Because of this high rate of use, it has been considered an expletive (Cortés Rodríguez 1991), a muletilla (Rabanales and Contreras 1992) or a full pause (Briz 1998). However, some authors have also included it in the list of discourse markers (Poblete 1996, Montes 1999, Martín Zorraquino and Portolés Lázaro 1999, Valencia 2011, 2014, Perdomo 2020). The aim of this article is to analyze the functioning of *eh* as a metadiscursive marker in a sample of cultured speech from Havana and to contrast these results with those of low sociolect speakers, in order to identify patterns and differences and what parameters might influence the latter. For this purpose, a sample of 24 informants is examined, who contribute, equally, the materials of the cultured speech of Havana (González *et al.* 2010) and the corpus of the Project for the Sociolinguistic Study of

the Spanish of Spain and America in this city. The subsamples differ in sociolect and interview modality, fundamentally. The results indicate that it appears to a lesser extent in cultured speakers of the second generation, with a reflexive metadiscursive function, oriented to the speaker himself in the management of his cognitive and interactional resources for the formulation and structuring of discourse, although the conscious process of producing a discourse while thinking of the contextual situation and, above all, of the interlocutor, is also taken into account.

Keywords: *eh*, discursive marker, functions, Havana speech

Recibido: 13 junio 2023 Aceptado: 18 de julio 2023

0. INTRODUCCIÓN

El marcador discursivo *eh*, con una entonación neutral (Rodríguez Muñoz 2009) o asertiva (Edeso 2009, Porroche y Laguna 2015), es bastante frecuente en el habla de los habaneros cultos, según el reporte de González y Perdomo (2014, 2015), que constata la tendencia al elevado uso de este signo en la conversación. A dicha recurrencia se ha debido en parte que este elemento haya sido considerado un expletivo (Cortés Rodríguez 1991), una muletilla (Rabanales y Contreras 1992) o una pausa llena (Briz 1998) y que no se haya estudiado suficientemente como sí ha ocurrido con el apéndice comprobativo *¿eh?* (Ortega Olivares 1985, Blas Arroyo 1995, García Vizcaíno 2005, Montañez 2015) con el que, al aparecer, está emparentado en su origen interjetivo.

Aunque *eh* no ha sido propiamente caracterizado como un marcador del discurso, existe cierto consenso al incluirlo en la nómina de elementos que integran dicha categoría funcional. De este modo, se documenta en varios artículos sobre partículas discursivas (Cortés Rodríguez 1991, Poblete 1996, Montes 1999, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, Valencia 2014) y en aquellos que estudian el comportamiento discursivo de la interjección *eh* (Blas Arroyo 1995, Rodríguez Muñoz 2009, Porroche y Laguna 2015).

La ocurrencia de este elemento se extiende por el eje generacional y alcanza a hombres y mujeres de sociolecto bajo, medio y alto. Esto deja sin efecto la intuición inicialmente extendida de que *eh* es una muletilla propia de individuos con escaso nivel de instrucción. De hecho, en el habla culta de las principales ciudades hispánicas, el signo se registra entre los marcadores discursivos más frecuentes, con cifras de entre 100 y 700 casos. Quizás la explicación resida en que los hablantes instruidos, por su riqueza léxica, requieren de un tiempo de procesamiento mayor para buscar la expresión ajustada –no solo en el plano léxico-semántico, sino también sintáctico y pragmático– a las características de su interlocutor y al contexto en que se produce la enunciación, tiempo que les otorga, además de otros recursos, el marcador en cuestión. En cualquier caso, resulta interesante analizar las funciones de *eh* en una muestra de habla culta y contrastar los resultados con los de hablantes de sociolecto bajo para identificar patrones y diferencias y qué parámetros pudieran incidir en estas últimas, con datos menos falsables que una suposición. Este es el objetivo del presente artículo que se estructura en los apartados siguientes, además de esta introducción: caracterización de *eh* como marcador del discurso; funciones discursivas de *eh*; descripción de la muestra y procedimientos de análisis; análisis y resultados; y conclusiones.

1. CARACTERIZACIÓN DE *EH* COMO MARCADOR DEL DISCURSO

La categorización de *eh* como un marcador discursivo se fundamenta en las propiedades más o menos estables indicadas por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) para delimitar esta clase funcional¹. Al parecer, la partícula tiene su origen en la interjección homónima de la que proviene su significado básico de llamada o apelación al interlocutor, “que conserva de un modo más o menos débil en todos sus usos” (Porroche y Laguna 2015). En el significado procedimental que el marcador desarrolla, la apelación se convierte en un cierto señalamiento al interlocutor para indicarle que el hablante tiene la intención de estructurar una intervención más o menos larga y razonada, es decir, que está pensando, aunque sea en breve lapso, en lo que quiere comunicar, que necesita una pausa sin que su turno sea interrumpido, y que tiene la voluntad de continuar su discurso a pesar de sus vacilaciones.

Roggia (2012) también ha ubicado la génesis de este signo en la fonología española, considerando que la /e/ es la vocal predeterminada para la epéntesis en español. En este sentido, Villa *et al.* (2017: 165) comprueban que la vocal de relleno en español se asemeja claramente a la vocal /e/, y explican que esta “es el reflejo de un proceso cognitivo de tipo metalingüístico [...] o posee un valor puramente interactivo con el objetivo de mantener el uso de la palabra y evitar la fractura de la comunicación”. No obstante, las propiedades que *eh* manifiesta son coherentes con su origen interjetivo.

Desde un punto de vista morfológico, el marcador discursivo *eh* constituye un signo lingüístico convencionalizado que refleja una motivación comunicativa del hablante, y por la naturaleza de su significante es invariable y no presenta ningún tipo de adyacente, a diferencia de las formas *jeh!* *¿eh?* (*-¡Eh, tú!* / *-¡Eh, María!* / *-¡Eh, los de arriba!* / *-Ven a cenar esta noche, ¿eh, María?*). La única variación que experimenta se produce en el nivel suprasegmental, pues la vocal resulta alargada, al mismo tiempo que el enunciador estructura el pensamiento y retarda la emisión, como refiere Rodríguez Muñoz (2009). En cuanto a la posición sintáctica, el tipo de significado y la función que realiza este elemento le confieren una gran movilidad dentro de la proposición, entre los constituyentes oracionales, y, en el plano discursivo, en las unidades estructuradoras de la conversación, aunque con cierta preferencia por la posición intermedia en el acto de habla.

Eh no suele emplearse como enunciado autónomo, como ocurre con otros marcadores. Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) explican que, utilizadas autónoma y aisladamente, las interjecciones no se ajustan propiamente a la función de los marcadores del discurso, pues en este contexto no establecen un comentario respecto de otro fenómeno, sino que lo manifiestan directamente. Este es el caso de *¿eh?* y *jeh!* cuando desempeñan, respectivamente, su función modal e interaccional prototípicas. Según los autores referidos, estos usos aislados son mucho más escasos que aquellos en los que el elemento va precedido y seguido de algo, aunque no sea de mucha extensión, contexto en el que la interjección –con entonación asertiva– funciona como un conector continuativo. Para Edeso (2009), cuando el marcador tiene este último valor, no puede

¹ Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4057) definen a los marcadores del discurso como “unidades lingüísticas invariables, [que] no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales–, poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación”. De este modo, establecen como propiedades para la delimitación de la clase la presencia de un significado procedimental, la invariabilidad, la independencia sintáctica y libertad distribucional, la posibilidad de comparecer con otros elementos y la autonomía.

constituir un enunciado porque el oyente lo asocia con un elemento que da paso a lo que realmente se quiere decir y no con un signo lingüístico con valor pleno. De acuerdo con este principio, un intercambio como

A: –¿Qué prefieres té o café? B: –Eeh

no es viable, a pesar de que la autora reconoce un valor periférico de duda. Si bien es cierto que el hablante A espera una respuesta afirmativa sobre una de las alternativas propuestas, también es capaz de comprender que el acto de vacilación de su interlocutor está motivado por varios factores: a) no puede decidirse porque le gustan mucho el café y el té, b) no prefiere ninguna de las dos bebidas y no quiere ser descortés. En este tipo de intercambio, el empleo autónomo de *eh* le indica al hablante que debe esperar a que su interlocutor responda a aquello sobre lo que está pensando o recuperar el turno de habla y reformular su pregunta o ayudar al otro en un acto de procesamiento que le está resultando costoso.

En la bibliografía, apenas hay referencias sobre la combinación del marcador discursivo *eh* con otros elementos. Esta ausencia también es destacada por Roggia (2012) en su estudio del español hablado en República Dominicana. Sin embargo, Rabanales y Contreras (1992) advierten que, de las formas analizadas como muletillas, *eh* es la que aparece en un mayor número de combinaciones y en cualquier orden. Estos autores hablan de una “irrestricida libertad combinatoria” del signo, que se debe, en gran medida a su carácter, según ellos, absolutamente asémico, y registran su combinación con *mira, bueno, realmente, en realidad, o sea, digamos, entonces, es decir, así, ¿no?* y *en fin*, como primer o segundo componente, y con *qué sé yo*, siempre al inicio de la coocurrencia.

En Perdomo (2020) se ha podido corroborar la capacidad de *eh* para coocurrir con diversos marcadores discursivos, pertenecientes a los cinco grupos funcionales en que estos se clasifican, y procedentes de distintas categorías gramaticales. El marcador en cuestión se integra en agrupaciones de dos, tres y hasta cuatro elementos, sobre todo, con aquellos que se relacionan con la alteridad y con los que marcan la continuidad discursiva (*bueno / sí / eeh // a ver / ¿cómo decirte?*). Si bien, el signo no parece tener restricciones semánticas para comparecer con otros elementos ni para la posición que ocupa en relación con aquellos, se pueden intuir ciertas preferencias con elementos de conexión como las conjunciones *porque, y, pero*, la colocación discursiva *pero bueno* y el conector consecutivo *entonces*; y con marcadores enfocadores de la alteridad y metadiscursivos, con los cuales potencia bien su señalamiento tácito al oyente, bien su papel en la formulación y construcción del discurso.

Según se aprecia, *eh* con entonación asertiva, se ajusta en líneas generales a la categoría funcional de los marcadores del discurso si se toma en consideración su significado instruccional, su invariabilidad, su libertad sintáctica y distribucional, y su posibilidad de coocurrencia con otros elementos, aunque no se aviene al criterio de autonomía por su cometido, como una solución de continuidad en el proceso de estructuración discursiva.

2. FUNCIONES DEL MARCADOR DISCURSIVO *EH*

En la bibliografía se ha reflejado una variada casuística del funcionamiento del marcador discursivo *eh* que se puede organizar en cuatro grupos de funciones: a) las que reflejan el carácter

cooperativo de la interacción, b) las que apuntan hacia la conexión discursiva, c) las que refuerzan operaciones discursivas y d) las funciones que representan los mecanismos de creación del discurso. Ahora, todas ellas pueden englobarse en una macrofunción metadiscursiva. En el primer conjunto, que destaca el valor apelativo o de señalamiento al oyente, se refiere que *eh* marca la naturaleza cooperativa de la interacción (Schiffirin 1987) y es una señal de la presencia del interlocutor en la interacción que se está llevando a cabo, pero sin que el hablante espere una respuesta explícita (Blas Arroyo 1995). Este carácter cooperativo no siempre es tan evidente, sino que forma parte de un acuerdo tácito en intercambios como el que favorece la modalidad de la entrevista, donde el hablante tiene plena conciencia de su interlocutor y de su papel de “evaluador” en la asimetría propia de este tipo de intercambios.

En el segundo grupo de funciones, se incluyen las relacionadas con la macrofunción conectiva, como la contribución a la coherencia y a la cohesión en el plano textual (Blas Arroyo 1995, Edeso 2009), que también reconoce Poblete (1996) cuando explica que este signo “mantiene conectado el discurso” o Santos Río (2003) al referir que *eh* anticipa que va a proseguir el discurso. Aunque generalmente se tiende a reconocer esta función de conexión en el interior de una intervención, como señala Edeso (2009), la interjección –con entonación asertiva– también se usa como un conector continuativo para mantener la sucesión de los turnos de palabras. El tercer conjunto agrupa a las funciones del marcador que se han relacionado con operaciones discursivas que tienen lugar en la interacción. Cabe destacar que al otorgar una pausa oral, *eh* suele anteceder algunas de dichas operaciones, por lo que su función se ha confundido o entretreído con la de aquellas. Así, puede aparecer en contextos de enumeración para indicar que esta no ha concluido (Schiffirin 1987) o anteceder una serie abierta, revelando que al hablante no le viene a la mente ningún otro elemento que pueda completar la serie o que se está pensando en la información que se va a listar para desarrollar determinado aspecto. También se ha indicado que el marcador en cuestión aporta una pausa ante una aclaración (Poblete 1996) e introduce una rectificación (Santos Río 2003), lo que le ha valido su consideración como un reformulador (Rodríguez Muñoz 2009) o elemento que resalta una reformulación (Roggia 2012).

En el último bloque, se reúnen las funciones que sugieren la relación del marcador discursivo *eh* con los mecanismos de creación del discurso, con la metadiscursividad. Se trata de su uso como una fórmula retardataria que permite revisar la estructura gramatical del enunciado (Cortés Rodríguez 1991), para evitar que se corte el flujo del discurso (Rabanales y Contreras 1992) o para señalar las diversas etapas en el proceso de aporte de la información y como una marca de progresión temática (Blas Arroyo 1995). En este mismo sentido, para Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999), el elemento indica que el hablante está ajustando la expresión a lo que quiere decir, permite mantener el turno de palabra y refleja la acumulación y procesamiento de la información. En cualquier caso, como bien resume Roggia (2012), la función principal del marcador discursivo *eh* consiste en señalar que el segmento al que acompaña está sometido al pensamiento. Esta función, en esencia metadiscursiva, más o menos desagregada en las distintas soluciones que requiere el hablante, está presente en la mayoría de los trabajos descriptivos sobre este signo, como se puede verificar en la Tabla 1²:

² Otras funciones identificadas, entre la conexión y organización discursiva, son el papel del signo en el cambio de tema (Blas Arroyo 1995), pues la pausa le permite al emisor desarrollar un tópico o redirigir la conversación hacia otro distinto y la focalización, porque tanto la pausa, como el carácter razonado del segmento que se expondrá a continuación del marcador, hacen que adquiera cierta relevancia en el discurso.

AUTORES	FUNCIONES DE <i>EH</i>
Schiffrin (1987)	Indica el carácter cooperativo de la interacción
	Cambio de orientación (objetiva o subjetiva) cuando los interlocutores manipulan el flujo de la interacción
	Indica enumeración que no ha concluido
Cortés Rodríguez (1991)	Fórmula retardataria
	Permite revisar la estructura gramatical del enunciado
Rabanales y Contreras (1992)	Evita que se corte el flujo del discurso
Blas Arroyo (1995)	Señala diversas etapas en el proceso de aporte de la información
	Indica contraste temático
	Constituye una marca de progresión temática
	Señaliza distintos tipos de textos
	Contribuye a la coherencia discursiva y a la cohesión en el plano textual
Poblete (1996)	Establece el contacto antes de iniciar la transmisión de información en posición inicial de intervención
	Pausa antes de una aclaración, en posición intermedia de enunciado
	Mantiene conectado el discurso
Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999)	Indica que el hablante está ajustando la expresión a lo que quiere decir (reformulador)
	Indica acumulación y procesamiento de la información
	Permite mantener el turno de palabra
Seco <i>et al.</i> (2001)	Se usa para hacer una pausa y buscar la expresión exacta que se quiere emplear
Santos Río (2003)	Anticipa que va a proseguir el discurso
	Mantiene abierto el canal de comunicación en situación de duda o vacilación
	Demora una respuesta que no se tiene clara
	Introduce una rectificación
Rodríguez Muñoz (2009)	Reformulador
Edeso (2009)	Desempeña una función textual-cohesiva

	Se usa para mantener la continuidad entre los turnos de palabras (conector continuativo)
	Pausa para pensar en lo que se va a decir al inicio del turno
Roggia (2012)	Señala que el segmento que acompaña está sometido al pensamiento
	Resalta una reformulación
	Introduce una digresión

Tabla 1. Funciones asignadas a *eh* en la bibliografía

Como se analiza en Perdomo (2020), si se toma en consideración el significado nuclear del marcador discursivo *eh* y su uso para ganar tiempo –en la medida en que genera una ilusión de continuidad discursiva de cara al interlocutor– para pensar en la manera de proseguir el discurso, la función metadiscursiva se puede separar en dos bloques: a) los casos en que el signo actúa como *mediador de una operación discursiva específica (Eh Mod)* y, por tanto, es susceptible de manifestar los valores de dicha función y b) los casos en que el signo se usa como parte de los mecanismos de la construcción discursiva y de la oralidad, como un recurso para el propio hablante, que se podría considerar *metadiscursivo reflejo (Eh Mref)*; como se detallan a continuación.

EH MOD. El signo contribuye a la estructuración discursiva, revela más claramente la intención del hablante y el carácter razonado de sus palabras, motivado por la consideración del otro. Por eso, este empleo de *eh* está más orientado hacia el oyente. Se incluye aquí el marcador cuando aparece como índice de apertura y cierre de intervención, pues cuando la toma de turno es inmediata y motivada, como sucede en una entrevista, el hablante intencionalmente tratará de retrasar todo lo posible la entrada en materia con el marcador mientras ordena lo que va a comunicar a continuación, y este mismo le permitirá reflejar que desea ceder la palabra. Se emplea, además, ante operaciones discursivas que persiguen la expansión informativa, es decir, cuando el hablante explica, aporta casos concretos, enumera, comenta, etc. En estos casos, su función es viabilizar las relaciones que se producen entre los segmentos discursivos implicados y otorgar al hablante el tiempo para pensar. Es la misma función que tienen las pausas fónicas, solo que aquí se ofrecen instrucciones de continuidad y se crea cierta expectación. Como mediador de una operación discursiva, se considera también al *eh* que constituye un señalizador de transiciones entre las unidades enunciativas en diferentes tipos de textos (Blas Arroyo 1995). En la conversación viene a mediar en el paso de una secuencia discursiva a otra, operación que se puede distinguir como un *cambio de perspectiva enunciativa*, que se manifiesta, igualmente, cuando el hablante introduce un discurso referido. En este último caso, el marcador no solo inicia la cita, acompañado o no por un verbo introductor, sino también refleja el cierre del discurso reportado. Por último, se contempla dentro de este bloque al signo cuando comparece en operaciones pragmáticas como la focalización y la atenuación. La pausa oral siempre va a otorgar cierta relevancia al segmento que sigue y como estrategia de atenuación, una vez que el hablante ha detectado que sus palabras pudieran ser rebatidas por su interlocutor o que pudieran incidir negativamente en él, el signo le confiere el tiempo necesario para enmendar el contenido previo con un contraargumento.

EH MREF. El uso de este marcador está relacionado, en primer lugar, con la “actividad de verbalizar o dar forma a los contenidos cognitivos” (Antos 1982). Este acto supone elegir la palabra, la construcción sintáctica y el registro estilístico apropiados a la situación y se inicia en el cerebro, que es de donde parte la intención del hablante de decir algo, según Cortés Rodríguez y Camacho (2005). la intención del hablante de decir algo. El signo revela el esfuerzo que realiza el informante para formular su discurso y apunta a un proceso de planificación del tópico o de acceso y recuperación léxica para continuar el discurso. Señala catafóricamente que un segmento está sometido al pensamiento. Por eso, la primera función recuperable del signo y que está orientada hacia el propio hablante es ofrecer una pausa para pensar o recordar y organizar mentalmente lo que quiere decir. Generalmente se apoya en pausas fónicas que permiten extender ese lapso temporal, así como otras huellas de este proceso de cavilación: comentarios metadiscursivos, la apelación al interlocutor para que colabore y frases que explicitan la acción que se está llevando a cabo. También *eh* está orientado a la relación hablante-mensaje y funciona como un “acumulador” de la información que se va procesando y como señalador de la progresión temática (Martín Zorraquino 1998), aspectos implicados en el mantenimiento del intercambio oral³. Esta función se localiza prototípicamente en intervenciones extensas, en secuencias expositivas, argumentativas y narrativas, y secundariamente, *eh* evita silencios en el discurso que podrían ser interpretados por el oyente como posibles espacios para el cambio de turno.

Como se puede inferir, esta distinción tiene una base metodológica, cuyo propósito es desagregar la función metadiscursiva del marcador *eh* en los valores que atañen al hablante en su propio proceso formulativo y reflejan las huellas del mismo y en los que tienen que ver con la relación entre el hablante y el oyente, con cómo este se tiene en cuenta –de ahí ese cierto señalamiento al oyente– en la elección de una operación discursiva. Se resume en la siguiente Tabla:

	EH MREF	EH MOD	
HABLANTE	Pausa para pensar	Inicio y cierre de intervención	OYENTE
	Búsqueda de exactitud	Entrada en materia	
	Acumulación y procesamiento	Reformulador	
		Ejemplificación	
		Recapitulación	
		Digresión	
		Cambio de perspectiva enunciativa	
		Focalización	
		Atenuación	

Tabla 2: Comportamiento funcional del marcador metadiscursivo

³ No contemplamos en este grupo el uso de *eh* vinculado a la gestión temática, porque en ese caso la intención del hablante es más fuerte y cambiar de tema o reencauzarlo es resultado de un proceso cognitivo más complejo en el que se tienen en cuenta las características del intercambio y la “evaluación” tácitamente emitida por el oyente sobre la información que va recibiendo. Por esto, incluimos el empleo del signo como un índice de cambio de tema en la función metadiscursiva de mediación de operación discursiva. Por tanto, consideramos el signo como un marcador metadiscursivo reflejo cuando indica acumulación y procesamiento y la intención del hablante de hacer avanzar el discurso.

3. DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA Y PROCEDIMIENTOS DE ANÁLISIS

La muestra seleccionada para analizar las funciones de *eh* en el habla culta y contrastar los resultados con los obtenidos en hablantes de sociolecto bajo consta de 24 entrevistas que aportan, equitativamente, las *Muestras del habla culta de La Habana* (González *et al.* 2010) y el corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América, en esta ciudad. Las submuestras difieren en el periodo de grabación, en el sociolecto de los informantes y en la modalidad de la entrevista. Los materiales de la norma culta fueron recogidos en el siglo XX, más concretamente al final de la década de los noventa, los hablantes tienen estudios superiores como parámetro fundamental para considerarlos cultos y el cuestionario aplicado tenía la finalidad de obtener un diálogo dirigido (DD). La submuestra del PRESEEA refleja el habla de la primera década del siglo XXI, los sujetos elegidos en esta oportunidad son del grado de instrucción bajo, con diez años de escolarización hasta la enseñanza secundaria y las entrevistas fueron semidirigidas (SD). Las características de la muestra, que también contempla la distribución en hombres y mujeres de tres generaciones⁴, se presentan a continuación en la Tabla 3:

Corpus	Periodo	Código	Sexo/ Edad	Sociolecto	Modalidad	
NORMA CULTA	Siglo XX	NC1H1	Hombres	ALTO	DD	
		NC2H1				
		NC1M1	Mujeres			
		NC2M1				
		NC1H2	Hombres			2
		NC2H2				
		NC1M2	Mujeres			
		NC2M2				
		NC1H3	Hombres			3
NC2H3						
NC1M3	Mujeres					
NC2M3						
PRESEEA	Siglo XXI	PR1H1	Hombres	BAJO	SD	
		PR2H1				
		PR1M1	Mujeres			1
		PR2M1				
		PR1H2	Hombres			2
		PR2H2				
		PR1M2	Mujeres			
		PR2M2				
		PR1H3	Hombres			3
PR2H3						
PR1M3	Mujeres					
PR2M3						

Tabla 3. Distribución de la muestra

⁴ Se ha tenido en cuenta la diferencia en la segmentación del continuum que representa la edad en la metodología de los diferentes proyectos a la hora de analizar los resultados en este factor social. PRESEEA establece los siguientes grupos: 1. de 20 a 34 años, 2. de 35 a 54 años, 3. de 55 en adelante; mientras que el Proyecto de la Norma Culta: 1. 25 a 35 años, 2. 36 a 55 años, 3. de 56 en adelante.

En la fase de rastreo de las ocurrencias del marcador discursivo *eh*, se ha utilizado el programa AntCont v. 3.5.7. (Laurence 2018). Posteriormente, se ha trasvasado esta información a una hoja de cálculo, que ha permitido identificar las funciones del signo como un marcador metadiscursivo reflejo o mediador de una operación discursiva, así como los valores que manifiesta en cada grupo. Este comportamiento funcional se ha analizado atendiendo a los factores de estratificación de la muestra, ajustados, en cada caso para poder llevar a cabo la comparación. Por ello, se eligieron entrevistas con una duración aproximada de 30 minutos y un número de palabras equiparable.

Se presenta un análisis esencialmente cuantitativo, con la ejemplificación de casos, a los que se otorga una codificación que refleja la procedencia de las muestras [Norma culta (NC); PRESEEA (PR)], cada uno de los informantes elegidos en cada casilla [1/2], el sexo [Hombre (H); Mujer (M)] y el grupo etario ([1ª generación (1); 2ª generación (2); 3ª generación (3)].

4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

4.1. Datos generales

El marcador discursivo *eh* se registra en la muestra de 24 hablantes habaneros con un total de 768 ocurrencias. Como se puede observar en el gráfico siguiente, los materiales del corpus del PR casi duplican el porcentaje de uso del signo, con un 64%, frente al 36% que corresponde a la submuestra de la NC:

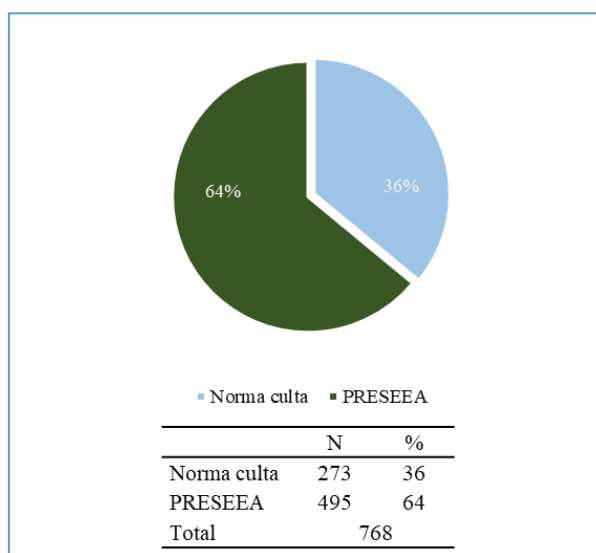


Gráfico 1. Distribución del marcador discursivo *eh* en la muestra

La interpretación de estos resultados puede apoyarse en varios factores relacionados con las características de cada subconjunto de materiales expoliados, que dependen de la modalidad de la entrevista empleada y del sociolecto de los hablantes. La entrevista semidirigida y el cuestionario del PR favorecen la aparición de un mayor número de secuencias expositivas.

Asimismo, el cuestionario aplicado propone una variedad temática mayor –el tiempo, lugar donde vive, familia y amistad, costumbres, peligro de muerte, anécdotas de la vida, deseo de mejora, etc.– que el de la NC. Al parecer, esto incrementa en el hablante el tiempo de procesamiento necesario para responder a cada una de las preguntas del entrevistador, que se van orientando conscientemente hacia cada eje temático, por lo que la ilusión de continuidad discursiva que ofrece una pausa para pensar es un recurso necesario. En los diálogos dirigidos de la submuestra de la norma culta, en cambio, predominan las secuencias argumentativas y los temas –la ciudad, la moda, el amor, etc.– son más limitados y más ampliamente explotados por el entrevistador. El otro aspecto que aporta, a mi juicio, la mayor diferencia entre los materiales y que pudiera resultar determinante en este caso es el sociolecto de los hablantes: la submuestra que presenta las mayores cifras del marcador discursivo *eh* pertenece a hablantes de sociolecto bajo de PR, mientras que la NC arrojó las menores ocurrencias, como se analizará en detalle más adelante.

En relación con los factores sociales también se manifiestan algunas diferencias entre las dos submuestras en la distribución del uso total del signo en hombres y mujeres y en los tres grupos etarios, como se puede apreciar en los Gráficos que siguen:

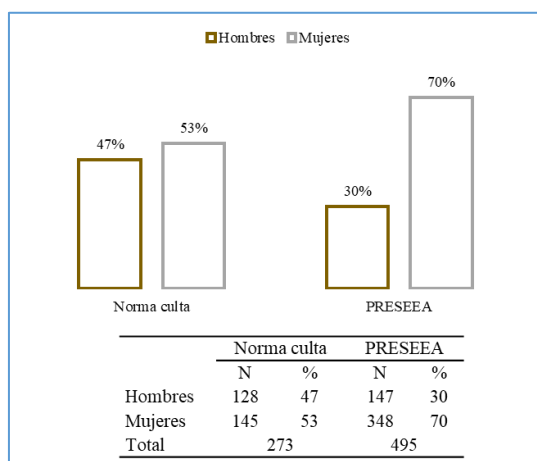


Gráfico 2. Uso de *eh* según el sexo

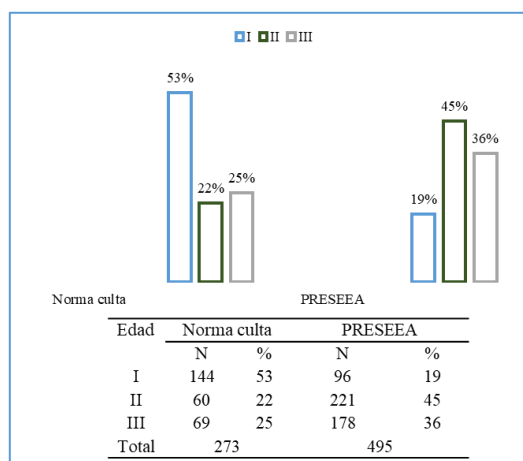


Gráfico 3. Uso de *eh* según la edad

Las 12 entrevistas del PR exponen el comportamiento más dispar en el empleo de *eh* atendiendo al sexo de los informantes: en los hombres se registra solo 30% frente a 70% en el habla de las mujeres. Esta diferencia porcentual es mucho más reducida entre los habaneros cultos: 47% frente a 53%, si bien, hay que destacar que, aunque ligero, se mantiene el predominio del marcador en el habla femenina. Por su parte, el análisis del factor etario indica que en los jóvenes se localiza la mayor divergencia, pues en la submuestra de la norma culta estos ostentan el empleo predominante (53%) y en la del corpus sociolingüístico alcanzan el porcentaje más bajo (19%). Del mismo modo, el empleo de *eh* tiende a la disminución en la medida en la que aumenta la edad de los hablantes cultos al final del siglo XX, mientras parece aumentar, alcanzando el mayor pico en los hablantes de sociolecto bajo de segunda generación, hacia los primeros diez años del siglo XXI.

4.2. Análisis del comportamiento funcional de *eh* en la muestra

El estudio de las funciones de *eh* en la muestra revela que el signo aparece fundamentalmente como un metadiscursivo reflejo (EHMREF), con 63% del total de ocurrencias, como indican la Tabla y el Gráfico siguientes:

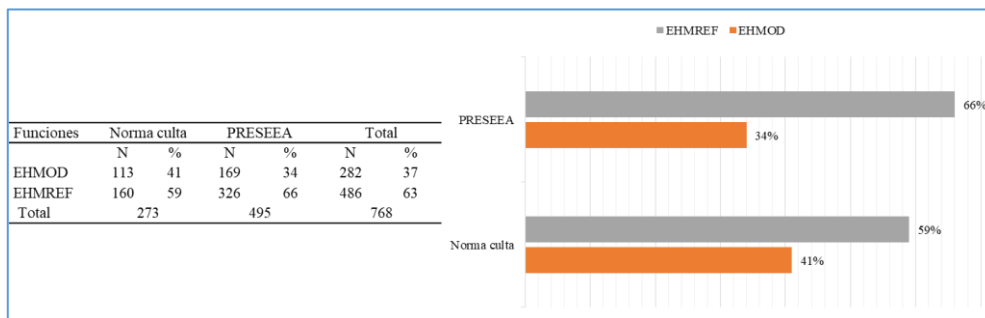


Tabla y Gráfico 4. Comportamiento de las funciones de *eh* en la muestra

Según refiere Perdomo (2020), esto responde al empleo del marcador en la gestión comunicativa, es decir, en la formulación y en la estructuración del discurso, en la acumulación y procesamiento de la información, incluso, en la reconducción de un mensaje que el hablante debe ajustar a la pregunta del entrevistador y a la situación determinada por la grabadora en este tipo de entrevistas. En cambio, cuando el signo es mediador de una operación discursiva específica (EHMOD) representa solo 37% del total. Este resultado se analiza con cautela, ya que es bastante difícil identificar esta función por la propia dificultad que entraña el reconocimiento de las operaciones discursivas que viabiliza.

En el interior de las submuestras, como retrata el Gráfico 4, se reproduce este mismo corte, si bien hay que destacar que en los materiales de la NC, la diferencia en el empleo del *eh* con una u otra función metadiscursiva es mucho mayor: EHMOD alcanza un 34% y EHMREF un 66 %, frente al 41% (EHMOD) y 59% (EHMREF) en PR.

4.2.1. Variables sociales

El análisis del funcionamiento del marcador según el factor social sexo indica, por una parte, que la partición del uso de *eh* entre hombres y mujeres sigue la tendencia de los datos generales, con una mayor separación en los porcentajes de ambos sexos, en la submuestra del PR, como se observa en los Gráficos que se ofrecen a continuación:

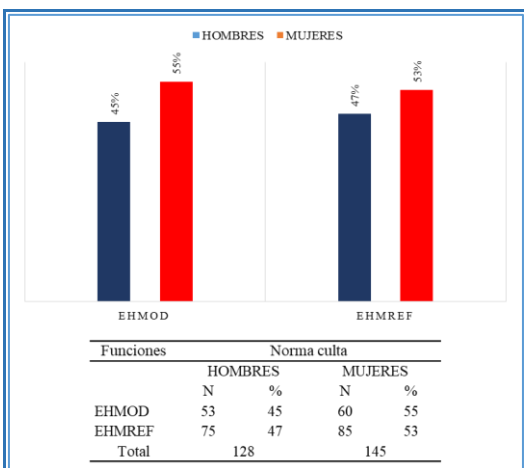


Gráfico 5. Funciones y variable sexo NC

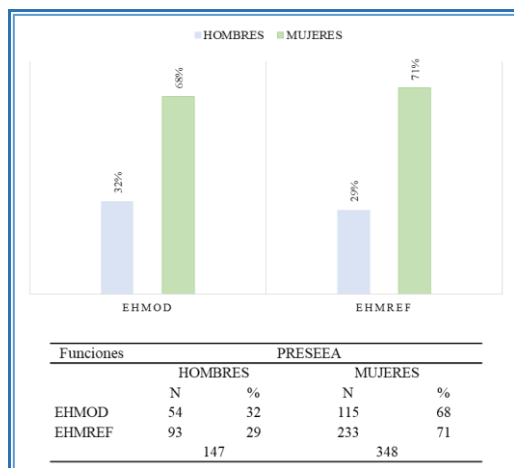


Gráfico 6. Funciones y variable sexo PR

Por otra parte, en el habla culta parece haber más nivelación en el uso de *eh* en las dos funciones metadiscursivas identificadas, mientras que en los materiales del PR, las mujeres sobresalen por su empleo en ambos casos (68% y 71%). Quizás habría que preguntarse si el nivel sociocultural de los hablantes constituye un aspecto compensatorio de la diferencia reportada. A partir de esta hipótesis, el tenor del marcador metadiscursivo reflejo, orientado a los procesos de estructuración discursiva y a las estrategias que el propio hablante requiere en su desempeño comunicativo en el contexto de una entrevista, podría considerarse más afín al habla de los informantes con menor nivel de instrucción, como un mecanismo menos consciente, a diferencia del marcador cuando viabiliza una operación discursiva, empleado, presumiblemente de manera estratégica por un hablante culto.

La variable generacional informa que no es determinante en la elección de una función u otra del marcador discursivo *eh*, a juzgar por los resultados que muestran los Gráficos y Tablas siguientes:

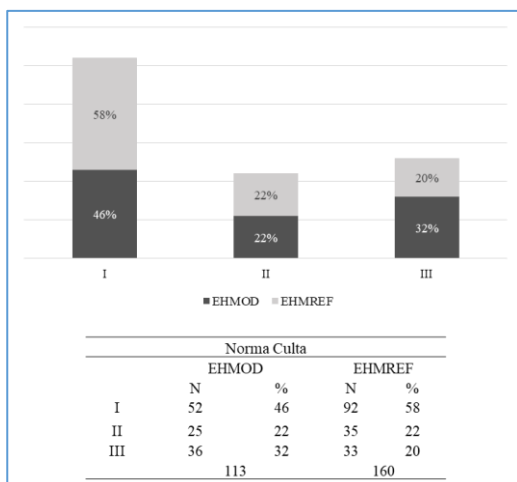


Gráfico 7. Funciones y variable edad NC

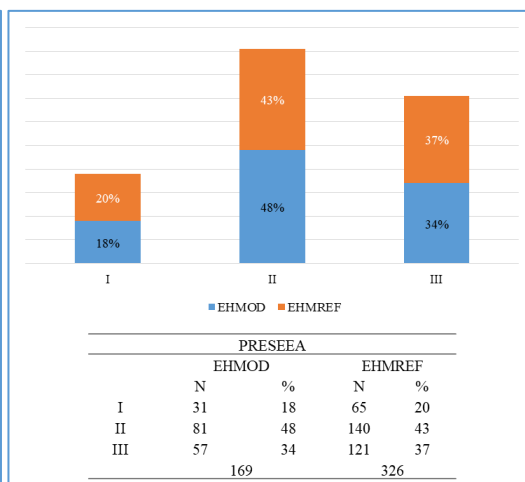


Gráfico 8. Funciones y variable edad PR

Los materiales de la NC devuelven particiones bastantes simétricas en la segunda generación, que usa en un 22% tanto la función metadiscursiva refleja del signo como la de mediación de una operación discursiva. La diferencia más significativa se registra en los más jóvenes, quienes privilegian la utilización de *eh* en los procesos de formulación discursiva (58%). En el otro extremo del eje, los hablantes de mayor edad parecen tener mayor conciencia de su interlocutor, por lo que emplean ligeramente más el marcador que refleja estrategias dirigidas al otro, como es la reformulación, en sus diferentes variantes, la ejemplificación, la entrada en materia, etc. En los materiales del PR, igualmente destacan los hablantes del segundo grupo etario, pero esta vez, por el uso de este mismo recurso metadiscursivo orientado al interlocutor, con 48%, frente a la función metadiscursiva refleja, dominio del propio hablante, que aparece en un 43%. Los grupos extremos manifestaron índices bastante más cercanos en el empleo de una y otra función metadiscursiva: 20% y 18% en la primera generación, y 37% y 34% en la tercera, pertenecientes a EHREF y EHMOD, respectivamente.

4.2.2. Variables estilísticas

Como variables estilísticas se han considerado la modalidad de la entrevista y el tipo de secuencia discursiva. Según se ha explicado *supra*, estos factores aportan diferencias significativas a las submuestras, pues inciden en la mayor o menor intervención del entrevistador, en la diferencia apuntada en los módulos temáticos y en la generación de secuencias expositivas predominantes en los materiales del PR y argumentativas en los de la NC. La distribución del signo en cada grupo y su comportamiento atendiendo a la distinción de las dos funciones metadiscursivas se presentan en los siguientes gráficos y tablas:

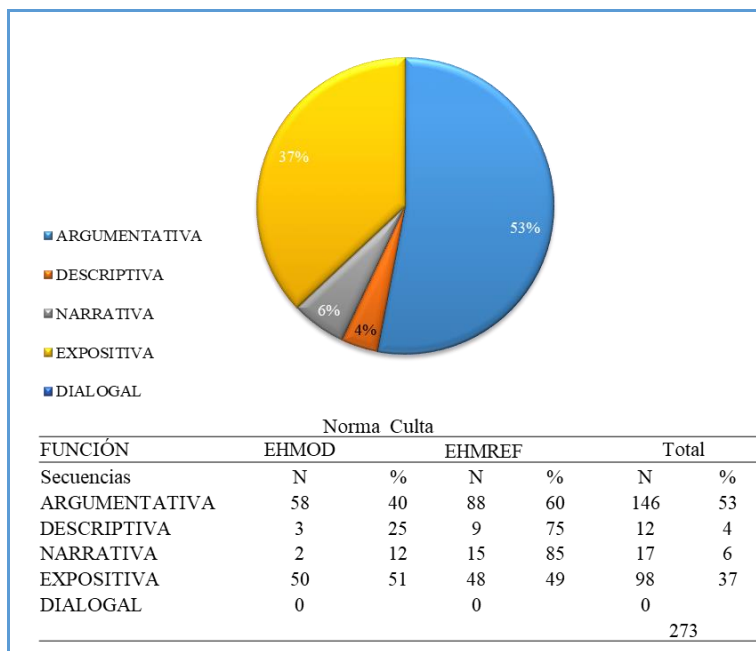


Gráfico 9. Funciones y tipo de secuencias NC

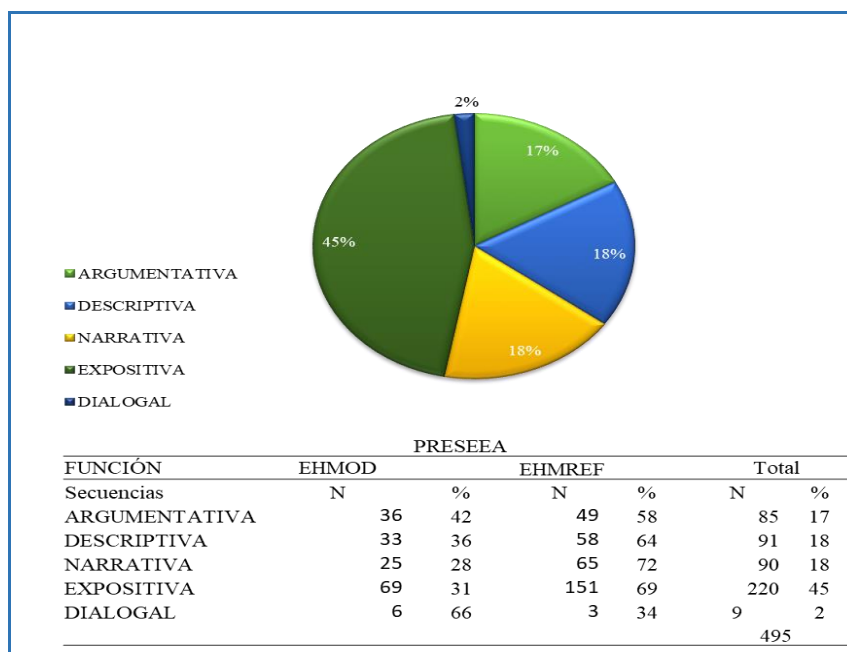


Gráfico 10. Funciones y tipo de secuencias PR

Según se puede apreciar, en los materiales de la NC, la mayor concentración del marcador discursivo *eh* se produce en las secuencias argumentativas (53%), seguida por el discurso expositivo con un 37%. En este mismo tipo de secuencia, en los materiales del PR aparece el mayor número de *eh* (45%) y, a diferencia de los materiales de la oralidad culta, aquí se documenta, en un 2%, el marcador en secuencias dialogales y, con porcentajes casi idénticos, en secuencias expositivas, narrativas y descriptivas (17%, 18% y 18%, respectivamente). Resulta significativo que en la submuestra de los hablantes cultos, a diferencia de la tendencia general, la función metadiscursiva de mediación de una operación discursiva cuente con un porcentaje ligeramente mayor que como metadiscursivo reflejo, aunque en puntos porcentuales insignificantes estadísticamente hablando, en la secuencia expositiva. Asimismo, el discurso argumentativo destaca en la submuestra del PR, porque aquí el signo se distribuye con la menor diferencia entre ambas funciones.

4.2.3. Valores del marcador discursivo *eh* en las submuestras

Los valores que desempeña el marcador discursivo *eh* dentro de cada grupo de funciones permiten justificar un poco más su distribución en las secuencias. Y es que el discurso expositivo se caracteriza por la acumulación informativa; en las secuencias argumentativas la intervención es más conflictiva, pues la propia opinión contiene con las expectativas del interlocutor; y en las descriptivas suelen aparecer enumeraciones, ejemplificaciones y, en menor medida, reformulaciones, relaciones que el hablante suele articular con determinados índices, precedidos por algún tipo de pausa entre las que se encuentra *eh*. La distribución de los diferentes valores del signo en las submuestras se ofrece en la Tabla 4:

VALORES	NORMA CULTA	PRESEEA
Pausa para pensar	83	260
Acumulación y procesamiento	67	49
Búsqueda de exactitud	10	20
Inicio y cierre de intervención	16	48
Entrada en materia	5	0
Reformulador	17	11
Ejemplificación	18	12
Recapitulación	1	2
Digresión	8	12
Cambio de perspectiva enunciativa	6	10
Focalización	25	30
Atenuación	7	2
Enumeración	9	42

Tabla 4. Valores del marcador discursivo *eh* en las submuestras

En los materiales de la NC, los tres valores con mayor número de ocurrencias son, en este orden, la pausa para pensar en lo que se va a decir a continuación (83), la acumulación y procesamiento de la información (67) y la focalización (25). En el caso de la submuestra del PR, es la pausa para pensar la que dispara el uso del signo aportando 260 casos, seguida muy de lejos por la acumulación y procesamiento (49) y el inicio y cierre de intervención (48). A continuación se explican estos valores, ordenados en cada uno de los grupos de funciones –EHMREF y EHM0D– identificados, con ejemplos pertenecientes a cada una de las submuestras.

4.2.3.1. Marcador metadiscursivo reflejo (EHMREF)

- PAUSA PARA PENSAR. El signo revela el esfuerzo que realiza el informante para formular su discurso, refleja las huella del proceso de planificación del tópico, la recuperación léxica y el trazo de la continuidad discursiva, para lo que el hablante necesita un breve lapso sin que su turno de habla se vea amenazado.

1.

- a. I.: no es que sea bailarador // *eeh* / siento miedo escénico a la hora de bailar // pero me encanta la música / me gusta mucho // *eeh* / mira también este / *eeh* ¿cómo se llama? / este español / El Cigala creo que es // que estuvo aquí en Cuba // que cantó / *eeh* / aquí en Cuba / me

encantó el / la forma esa / de de canto de él // me encantó // una cosa así / tiempo gitano (PR2H1)

- b. Esa es una de las cosas que me gusta de La Habana. Otras cosas de La Habana, bueno me gustan algunos lugares como, algunos lugares... *Eh...* Por ejemplo, *eh*, no tiene que ser... tú te refieres a la ciudad exactamente no a lo que rodea a la ciudad; por ejemplo me gusta ir a algunos lugares como el Jardín Botánico *eh...* me gusta ir a Expo Cuba, me gustan esos lugares que son nuevos para mí y que además no puedo ir todos los días. (NC2M1)

- ACUMULACIÓN Y PROCESAMIENTO. El marcador permite acumular la información que se va procesando y señalar la progresión temática. Estas dos operaciones están implicadas en el mantenimiento del intercambio oral. La intención principal del hablante de hacer avanzar el discurso hacia adelante.

2. a. I: este fin de año fue un fin de año que hacía bastante rato que no hacíamos así // tuvimos visita en casa // *eeh* // traté de unir reunir / parte de mis nietos / no lo pude lograr *eh* porque muchos querían estar con su mamá / pero bueno / tuvimos muchas amistades que vinieron a la casa a esperar el año // *eh* hicimos un horno en el patio // asamos / ese puerquito en el patio que es la / comida de / tradicional / de Cuba / hicimos un congrí / *eh* hicimos una yuca con mojo // tantas cosas hicimos que queríamos que todo el mundo comiera / de lo que quisiera / dentro de nuestras posibilidades // y no es porque / es que todos nos pusimos / en función de eso // porque una sola familia no puede hacer una cosa tan / voluminosa / para tantos / cuando los recursos no llegan ahí // pero como en realidad las amistades y nosotros éramos todos una familia // pues todo el mundo / aportó (PR2M3)

- b. Entr: ¿si tú pudieras hablar con Umberto Eco, si, si, pudieras hacerle algunas preguntas, si, algo que tú quisieras saber, qué harías?

Inf: Que me diga la fórmula, que me diga la fórmula, que me diga la fórmula, cómo, cómo ha hecho él para convertirse en un escritor de éxito, si, *eh*, no yo le, yo estaría aterrorizada si tuviera que hablar con Umberto Eco porque lo considero mi monumento ¿no? de un intelectual de gran talla en la cultura universal de hoy, *eh*, Umberto Eco según he podido apreciar a través de juicios de amigos italianos, no es, no parece ser muy querido en determinados ambientes intelectuales de su país, no sé si es un criterio erróneo o no, pero por lo pronto amigos que tengo en esos medios me dicen no, nosotros no leemos a Umberto Eco. Otros me han dicho, bueno, *eh*, porque claro, Umberto Eco, su personalidad y yo les he dicho bueno y En nombre de la rosa y me dicen: no, no, no ese es el Umberto Eco del que hablo, es de otro (NC1M2)

- BÚSQUEDA DE EXACTITUD. Aporta una pausa oral que generalmente está orientada al ajuste entre lo que se desea transmitir y la realidad comunicada. Por ejemplo, el hablante la emplea cuando quiere ser más preciso en su elección léxica.

3. a. I: no / no tengo / no tengo ningún libro // ya / ya te dije soy // a lo mejor en cierto sentido me / me pueden catalogar de que soy un poco raro por / por eso ¿no? / porque cada quien // dentro de las actividades que realiza // *eeh* // prefiere // prefiere / busca las / las preferencias ¿no? // pero bueno yo nunca me he detenido a eso / a buscar // *eeh* / preferencias (PR1H2)

- b. una obra la literatura vive gracias a eso, a que, que, que las obras reciben a lo largo, han recibido y recibirán a lo largo de la historia múltiples lecturas, de manera que la mía siempre va a ser una más, detenida, *eh*, y gustándola va a ser una lectura, *eh*, por lo menos *eh*, cumplida, o sea, una lectura que cumpla su, su cometido (NC2M1)

4.2.3.2. Metadiscursivo mediador de operación discursiva (EH MOD)

- INICIO Y CIERRE DE INTERVENCIÓN. Este valor aparece sobre todo en la entrevista, donde el inicio del acto de habla es de suma importancia para el informante, pues debe responder a una intervención reactiva y hacerlo de manera correcta y suficientemente, según su percepción, en su condición de hablante evaluado. Por eso, la toma de palabra debe ser inmediata, aun cuando no sabe a ciencia cierta qué responder. El marcador discursivo *eh* le permite indicar que está en posesión del turno, pero también retrasar la entrada en materia con una pausa oral que le da tiempo de pensar en lo que va a responder.

4. a. E.: sí / y no sé cuál es tu película preferida / cubana
I.: *eeh* / ¿mi preferida cubana? / *eeh* / esa pregunta está buena / no la había pensado tendría que pensarla con calma / ahora me acuerdo de Memorias del Subdesarrollo // ahora me acuerdo // de / no sé / Se permuta / de Fresa y Chocolate / en los últimos tiempos han hecho películas buenas no sé / Los Dioses Rotos / hay películas cubanas buenas / hay muchas películas cubanas buenas (PR2H3)
- b. Entr: ¿Eres casada o soltera?
Inf: *Eh*... a ver, legalmente casada, separada... por tanto no soy soltera porque tengo una pareja con la cual vivo pero no soy casada, entonces yo no sé cuál es mi situación legal en esos términos de casada o soltera (NC1M1)

Asimismo, el hablante refleja su indisposición para continuar con el turno de habla, aunque de manera cortés. El marcador también tiende a dar la ilusión de que aquel tiene más información que aportar a lo ya dicho, si bien su verdadera intención es ceder la palabra.

5. a. E: ¿qué prefieres / o sea / a la hora de leer? ¿qué?
I: yo / en general / me gusta aprender / yo creo que se aprende de lo bueno / y de lo malo hay buenos escritores hay regulares y lo / los hay / malos o que sencillamente no / no te sientes en identificación ninguna / con esa persona pero siempre te te aportan algo / entonces / leo de todo / un ejemplo cuando / cuando / era jovencita me gustaba mucho / las lecturas como todos los adolescentes de Emilio Salgari / *eeh* (PR2M2)
- b. Jura Ud. decir la verdad, una réplica de Tres patines en la forma de vestir y de hablar y de actuar de Euclides Toirac, *eh*, *eh*... (NC1H2)

- ENTRADA EN MATERIA. Este valor se relaciona con el anterior. En este caso, el marcador discursivo *eh* se emplea antes de la entrada en materia, cuando el hablante, después de un circunloquio o de una pregunta eco se dispone a responder lo que se le ha preguntado o emprender un acto de habla en cuestión.

6. a. I.: ajá un día normal // bueno / *eh* / mi principal // el principal hobby que tengo // es / *eeh* // practicar ejercicios <silencio/> yo tal vez a lo mejor // a lo mejor // lo mismo levantándome // que bien tarde / que por la tarde // sí // ya lo tengo como una religión es la / ir para un gimnasio y hacer ejercicios (PR2H1)
- b. Entr: Bueno, creo que de La Habana ya agotamos el tema. Pasamos de La Habana para la moda, fíjate. La moda ¿qué opinas de la moda?
Inf: Chica, la moda es una cosa muy compleja, *eh*, yo considero... *eh*..., que sí, que uno debe estar en la moda, que uno debe tratar de usar lo que se usa y desde luego, siempre y cuando, hay modas y modas ¿no? siempre y cuando la moda se adapte a la personalidad de cada uno (NC2H2)
- REFORMULADOR / EJEMPLIFICACIÓN / ENUMERACIÓN. *Eh* tiende a ubicarse ante operaciones discursivas que persiguen la expansión informativa, esto es, la explicación, la ejemplificación y la enumeración. Su función es viabilizar las relaciones que se producen entre los segmentos discursivos implicados y otorgar al hablante el tiempo para pensar.
7. a. I.: siempre viajo / *eeh* siempre no / en algunas oportunidades he viajado a otras provincias / y eso ha sido *eeh* / en tiempos sabrosos / inolvidables ¿no? / porque hemos compartido la familia / hemos comido bien / hemos estado en lugares bonitos / tranquilos (PR2M2)
- b. ¿Qué cosa es una guarandinga? y yo no sabía, bueno, era como decir aquí el camello. Pero no aquello no se quedó de símbolo de Santa Clara, la guarandinga entonces, *eh*, no, el camello sería una cosa, *eh*, pasajera, aquí los p, p1, p2... lo van, la gente se va a olvidar de eso (NC2H1)

La pausa oral le permite al informante pensar en los casos concretos de una información previa más general y también puede acompañar, como refuerzo, a un marcador que refleja, prototípicamente la función de ejemplificación y a los integrantes de una serie enumerativa no exhaustiva.

8. a. I: ... hemos seguido esa tradición // muchas veces nos reunimos por ejemplo / *eeh* / el día treinta y uno que fue el día que yo me casé // mis hermanos casi todos vienen para mi casa // y la pasamos bien como / como todo el mundo // nos divertimos (PR2M3)
- b. Entr: ¿Cuál es el mayor encanto que tiene para ti la ciudad de La Habana?
Inf: El mayor encanto que tiene para mí la Ciudad de La Habana es La Habana Vieja, por sus encantos, porque nos recuerda nuestros antepasados y *eh*, por ejemplo todas las obras arquitectónicas, cómo sin tener todos esos recursos que hay en el mundo moderno pudieron ser capaces de hacer todas esas construcciones tan sólidas que después de tantos años se mantienen, porque hay un ambiente de paz, de tranquilidad, de alegría y porque el folklore cubano se puede apreciar muchísimo sobre todo en esta parte de la ciudad (NC1M3)
- c. I.: bueno tengo aguacate // guayaba // *eeh* // guayaba / *eeh* // naranja // naranja de injerto / ¿oíste? // y ¿qué más tengo? chirimoya // mamey // guanábana / es una pequeña finca hay de todo ahí menos carne de res hay de todo <risas = "I"/> (PR1H3)

d. Inf: Bueno, visita obligada es La Habana Vieja. Qué es La Habana Vieja, eso es un lugar de visita obligada. La Habana Vieja como todos estos lugares importantes que tiene no, el templete, *eh*, el Castillo de, los Capitanes Generales, la Bodeguita del Medio...(NC1H1)

- RECAPITULACIÓN / DIGRESIÓN. El marcador discursivo *eh* permite gestionar la información: recapitular o resumir, añadir comentarios laterales o digresiones, así como cambiar de tema.

9. a. I.: a mí me encanta // a mí me encanta el Vedado / yo lo único que quisiera allí / era algunas de estas indisciplinas sociales que todos conocemos / la música alta los fines de semana / los perros ladrando toda la noche / la basura que tiran de arriba / *eeh* ese tipo de / de las tenderas esas tan horribles (PR1M3)

b. I.: además / existe ya lo que hablamos hace un momentico ¿no? / el apego ese / ya / la cosa de la sangre // yo soy cubano de nacimiento / pero mi sangre es gallega // es la realidad y no lo puedo negar / Martí / también era cubano / y recubano / hasta la / hasta la médula / y dio la vida por su Patria / pero su sangre era española / entonces / ¡vaya! / y eso no lo negaba él / en ningún momento lo negó / y él se sentía muy orgulloso de su papá y de su mamá / bien // entonces / *eeh* / te dije como país / el que más me gustó...(PR2H3)

c. es una cosa muy bonita que da esa, ese tono así desafiante de la adolescencia, pero por ejemplo, a ver, tampoco critico a una gente de mi edad, de 31 años que se vista así no, si se quiere vestir así y se siente bien así, que lo lleve, pero por ejemplo no me gusta a mí esa moda, es decir, no me sienten, no me siento cómoda con vistiéndome así y entonces, me visto de otra forma, igual no creo que sea *chea*, ni que no esté a la moda, *eh*... sino que me visto diferente (NC1M1)

d. Por otra parte me encanta el hecho de que La Habana sea una ciudad portuaria, cada vez que yo voy por esa zona del puerto, me encanta realmente eso, la apertura al mar, *eh*, *eh*, *eh*, yo nací aquí en La Habana ¿no? (NC1M2)

- CAMBIO DE PERSPECTIVA ENUNCIATIVA. *Eh* señala las transiciones entre las unidades enunciativas en diferentes tipos de textos. En la conversación viene a mediar en el paso de una secuencia discursiva a otra y se manifiesta, además, cuando el hablante introduce un discurso referido. Aquí no solo inicia la cita, acompañado o no por un verbo introductor, sino también refleja el cierre de esta.

10. a. I: No / cuando yo desperté / nunca se me olvidará / estaba mi difunta tía / la hermana de mi mamá y mi mamá y otra tía mía que es fallecida las tres / y yo con el suero puesto / me levantan / me desperté y dije *eh* / qué yo hago aquí en este hospital / qué yo hago aquí / y enseguida vino el médico corriendo / tres días sin conocimiento / dice *eh* tú te acuerdas lo que te pasó (PR1H3)

b. Inf: Bueno, la moda... yo me recuerdo cuando yo era joven *eh*, yo creo que yo estoy un poco impregnado de eso, por eso la moda la asimilo tan bien, porque yo recuerdo cuando yo era joven que la gente, por ejemplo, que se ponía unos pantalones apretados o se dejaba el pelo largo, "*eh*, por qué se deja el pelo largo y no sé qué" (NC1H3)

- FOCALIZACIÓN / ATENUACIÓN. El marcador discursivo participa en estas operaciones pragmáticas. En la focalización la pausa oral siempre le otorga cierta relevancia al segmento que sigue, que tiende a manifestar una elevación en el tono, si bien es necesario un análisis acústico para dar cuenta cabal de dicha función de realce informativo. Como estrategia de atenuación, una vez que el hablante ha detectado que sus palabras pudieran ser rebatidas por su interlocutor o que pudieran incidir negativamente en él, el signo le confiere el tiempo necesario para enmendar el contenido previo con un contraargumento generalmente introducido por la conjunción *pero*.

11. a. I: tal vez me gustaría tener muchos niños // pero bueno hay que adaptarse a la / a la sociedad en que tú vives / a no sé / al / al mo / al momento en que estás viviendo // y desde el punto de vista / analizándolo / desde el pun / de una manera no sé / tal vez / esquemática ¿no? / desde el punto de vista económico // eeh // sería muy difícil // eeh / mantener / hoy en día // a / a más de dos niños // vaya ya / ya dos // ya dos / lo ideal sería uno (PR1H2)
- b. E.: ¿y cómo es tu casa?
I.: mi casa es pequeña // eeh pero me gusta / me gusta el lugar donde vivo (PR2M2)
- c. Por suerte esa tarea se la han dado a otros y no a mí, pero por, pero quizás algo que, que cuyo lenguaje es elegante, es exquisito, es preciso pero no, no se mueve en su registro, *eh* tan culto, o sea, un registro culto en un sentido (NC2 M1)
- d. Entr: A ver, ¿por qué?
Inf: Bueno, porque realmente el amor es un sentimiento, es un sentimiento que la mayoría de las personas a veces no son capaces de darse cuenta cuando se van enamorando, cuando van entrando en, vamos a llamarle peligro ¿no? porque, vamos, realmente no es un peligro, es muy agradable, y es muy bonito estar enamorado, *eh*, pero... los sentimientos son muy difíciles de manejar y el amor está siempre muy relacionado con los sentimientos y las personas que, cuando se enamoran pierden la cabeza, no es que yo considere que las personas no deben enamorarse pero... creo que debe hacerse con cuidado, *eh*... yo me he enamorado y no me arrepiento de haberlo hecho y de hecho me considero estar enamorado, también eso ayuda mucho a la pareja no ¿no? permite, cuando la pareja está enamorada, no hablo de uno específicamente pero... bueno (NC2M2)

5. CONCLUSIONES

El estudio del marcador discursivo *eh* en una muestra del habla de La Habana permite verificar que es un elemento frecuente en la conversación, si bien su uso está determinado por diversos factores. Aparece en menor medida en hablantes cultos hombres de la segunda generación, con una función metadiscursiva refleja, orientada al propio hablante en la gestión de sus recursos cognitivos e interaccionales para la formulación y estructuración discursiva, aunque también se atiende al proceso consciente de producir un discurso pensando en la situación contextual y, sobre todo, en el interlocutor. En cambio, los hablantes de sociolecto bajo manifestaron un mayor uso del marcador en los discursos producidos por las mujeres de mediana

edad y con un uso más relacionado con las necesidades comunicativas propias que como un mecanismo al servicio de una estrategia comunicativa de cara al interlocutor.

A pesar de las diferencias estructurales y estilísticas de las muestras examinadas, que determinan la preferencia por secuencias expositivas en los materiales del PRESEEA y argumentativas, en los de la norma culta, que pudieran incidir en las elevadas cifras de *eh*, en el primer caso, se puede corroborar que el sociolecto alto constituye un factor determinante y de nivelación en el uso del marcador en los hablantes de ambos sexos y de los tres grupos etarios, así como en la elección de ambas funciones metadiscursivas.

Ahora bien, tanto los hablantes cultos como los de menos nivel de escolarización emplean a *eh* en sus discursos como una pausa que indica que lo que dirán a continuación está sometido al pensamiento, y como un acumulador que viabiliza la continuidad discursiva y la progresión temática. El marcador discursivo *eh* ofrece una ilusión de continuidad del discurso segura para el hablante, quien no ve su turno de habla amenazado mientras busca el modo más efectivo de responder a lo que el entrevistador le ha solicitado, en el contexto de la entrevista dirigida y semidirigida que aquí se examina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antos, Gerd. 1982. *Grundlagen Einer eorie Des Formulierens*, Tübingen, Max Niemeyer.
- Blas Arroyo, José Luis. 1995. La interjección como marcador discursivo: el caso de *eh*, en *Anuario de Lingüística Hispánica* XI: 81-117.
- Briz Gómez, Antonio. 1998. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragma-lingüística*, Barcelona, Ariel.
- Cortés Rodríguez, Luis. 1991. *Sobre conectores expletivos y muletillas en el español hablado*, Málaga, Editorial Librería Ágora.
- Cortés Rodríguez, Luis y María Matilde Camacho Adarve. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid, Arco / Libros.
- Edeso, Natalías Verónica. 2009. *Contribución al estudio de la interjección en español*, Berlin, Peter Lang.
- García Vizcaíno, María José. 2005. El uso de los apéndices modalizadores ¿no? y ¿eh? en español peninsular, en *Selected Proceedings of the Second Workshop on Spanish Sociolinguistics*: 89-101.
- González Marfud, Ana María y Marialys Perdomo. 2014. Marcadores del discurso de La Habana, en Alba Valencia (coord.), *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014*, Cuadernos de la ALFAL No.5: 107-139.
- González Marfud, Ana María y Marialys Perdomo. 2015. Marcadores discursivos de La Habana, en Alba Valencia y Alejandra Viguera (coords.), *Más sobre marcadores hispánicos: Usos de España y América en el Corpus de estudio de la norma culta*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: 123-150.
- González Marfud, Ana María; Marisela Pérez, Marialys Perdomo y Gretel Gutiérrez. 2010. *Muestras del habla culta de La Habana*, La Habana, Editorial Universidad de La Habana.
- Laurence, Anthony. 2018. *AntConc*, Tokyo, Waseda University.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los marcadores del discurso, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe: 4051-4213.
- Martín Zorraquino, María Antonia. 1998. Los marcadores del discurso desde un punto de vista gramatical, en María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco / Libros: 19-53.

- Montañez, María Pilar. 2015. *Marcadores discursivos conversacionales y posición final. Hacia una caracterización discursiva de sus funciones en unidades de habla*, Tesis doctoral, Universidad de Valencia, Valencia [en línea]. Disponible en: <https://roderic.uv.es>.
- Montes, Rosa Graciela. 1999. The development of discourse markers in Spanish: interjections, en *Journal of Pragmatics*, 31 (10): 1289 -1319.
- Ortega Olivares, Jenaro. 1985. Apéndices modalizadores del español: los comprobativos, en Jesús Montoya Martínez y Juan Paredes Núñez (eds.), *Estudios románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega*, Granada, Universidad de Granada, I: 239-255.
- Perdomo Carmona, Marialys. 2020. *Contribución al estudio de los marcadores del discurso en un corpus oral del español actual de Cuba*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, Zaragoza [en línea]. Disponible en: <https://zaguan.unizar.es>.
- Poblete, María Teresa. 1996. El rol de los marcadores discursivos en el intercambio conversacional, en *RLA: Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 34: 167-182.
- Porroche, Margarita y José Laguna. 2015. Los marcadores discursivos interrogativos en español: semejanzas y diferencias, en Margarita Borreguero Zuloaga y Sonia Gómez-Jordana Ferary (eds.), *Les marqueurs du discours dans les langues romanes: une approche contrastive*, Limoges, Lambert-Lucas: 179-190
- Rabanales, Ambrosio y Lidia Contreras. 1992. Las muletillas en el habla culta de Santiago de Chile, en *Scripta Philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*, vol. 2: 673-744.
- Rodríguez Muñoz, Francisco J. 2009. Estudio sobre las funciones pragmadiscursivas de ¿no? y ¿eh?, en *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 47 (1): 83-101.
- Roggia, Aaron B. 2012. *Eh* as a polyfunctional discourse marker in Dominican Spanish, en *Journal of Pragmatics*, 44, 13: 1783-1798.
- Santos Río, Luis. 2003. *Diccionario de partículas*. Salamanca, Luso española de Ediciones.
- Schiffirin, Deborah. 1987. *Discourse markers*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Seco, Manuel; Olimpia Andrés y Gabino Ramos. 1999. *Diccionario del español actual*, Madrid, Santillana.
- Valencia Espinoza, Alba. 2011. Elementos discursivos en la oralidad culta de Santiago de Chile, ponencia presentada en el *XVI Congreso Internacional de la ALFAL*, Alcalá de Henares.
- Valencia Espinoza, Alba. 2014. Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014, en *Cuadernos de la ALFAL*, 5. [en línea]. Disponible en: <http://www.dialogoseducativos.cl/revista/papeldigital/>
- Villa, José; Juana Gil y José María Lahoz-Bengoechea. 2014. Las vocales de relleno en español: nuevos datos y algunas reflexiones, en Leonel Ruiz Mirayes, María Rosa Álvarez Silva, Alex Muñoz Alvarado (eds.), *Nuevos estudios sobre comunicación social*, Centro de Lingüística Aplicada, Santiago de Cuba: 165-169.